

Índice

Presentación	9
Contribución de los inmigrantes a la demografía y al desarrollo económico en Chile	15
<i>Alejandro I. Canales, Jorge Martínez Pizarro</i>	
Impactos de la migración desde la República Bolivariana de Venezuela en el mercado laboral de Colombia	43
<i>William Mejía Ochoa</i>	
De la casa al trabajo: tiempo de viaje, conmutación y efecto composición en zonas metropolitanas de México	69
<i>Jaime Sobrino</i>	
Nacer con vida durante una escalada de la violencia en contextos de guerra en Colombia	97
<i>Harold Mera León, Camilo Echandía Castilla</i>	
Modelos de estimación de la mortalidad y la esperanza de vida de los municipios pequeños de Minas Gerais: enfoque en dos etapas	123
<i>Denise Helena França Marques, Igor Augusto Tadeu de Souza, Tatiana Cunha e Silva Arteaga, Valéria Andrade Silva</i>	
¿Cuántas personas dejamos atrás? De los datos del Registro Civil a la accesibilidad de las estadísticas vitales en la República Bolivariana de Venezuela	151
<i>Brenda Yépez, Jenny García</i>	
Emancipación residencial en el Cono Sur: análisis comparativo de Chile y el Uruguay, 2008-2018	169
<i>Nicolás Aros-Marza, Pau Miret Gamundi</i>	
Evaluación de la exposición de poblaciones y hospitales al aumento del nivel del mar en las zonas costeras bajas de América Latina y el Caribe	195
<i>Sabrina Juran, Andrew J. Tatem, Luis de la Rúa</i>	
Relato de eventos	
Quinta Reunión de la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe	217
<i>Leandro Reboiras Finardi</i>	
Entrevista	
57º período de sesiones de la Comisión de Población y Desarrollo de las Naciones Unidas	225
<i>Noemí Espinoza Madrid</i>	
Reseña bibliográfica	
Contra la desigualdad. Contribuciones para un discurso de emancipación social	231
<i>Jorge Martínez Pizarro</i>	

Contribución de los inmigrantes a la demografía y al desarrollo económico en Chile

Alejandro I. Canales¹
Jorge Martínez Pizarro²

Recibido: 31/03/2024
Aceptado: 18/07/2024

Resumen

El actual escenario migratorio en Chile está dominado por discursos xenófobos y racistas que han ideologizado las visiones sobre la inmigración y se han impuesto sobre cualquier análisis objetivo y científico de los hechos. Ante esta situación, el objetivo de este artículo es enriquecer el debate, brindando argumentos racionales y mediciones científicas que permitan evaluar la contribución de los inmigrantes a la economía y el mercado laboral de Chile. Sobre la base de un modelo matemático, se estima el aporte de los inmigrantes a la generación de producto interno bruto y, con ello, al crecimiento económico del país. Los resultados muestran que los inmigrantes contribuyen de manera significativa al mercado laboral y a la dinámica económica de Chile y, en consecuencia, ayudan a sostener el desarrollo social y a mejorar los niveles de bienestar de la población chilena.

Palabras Clave: migración internacional, inmigrantes, dinámica de la población, mercado de trabajo, crecimiento económico, producto interno bruto, modelos matemáticos, estadísticas de migración, indicadores económicos, Chile.

¹ Profesor Investigador de la Universidad de Guadalajara, Demógrafo y Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de México. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) (México). Correo electrónico: acanales60@gmail.com.

² Geógrafo por la Pontificia Universidad Católica de Chile y Máster en Población y Desarrollo por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL. Especialista en migración internacional, población y pobreza. Investigador independiente. Correo electrónico: migrante2@gmail.com.

Abstract

In Chile, xenophobic and racist discourses are dominating the current migration scenario, with ideological views on immigration taking precedence over the objective and scientific analysis of facts. This article therefore seeks to inform the debate by providing rational arguments and scientific measurements to evaluate the contribution of immigrants to Chile's economy and labour market. A mathematical model is used to estimate the contribution of immigrants to gross domestic product and thus to the country's economic expansion. The results show that immigrants contribute significantly to Chile's labour market and economic growth and, consequently, help sustain social development and improve the well-being of the Chilean population.

Keywords: International migration,immigrants, population dynamics, labour market, economic growth, gross domestic product, mathematical models, migration statistics, economic indicators, Chile.

Résumé

Au Chili, le contexte migratoire actuel est dominé par des discours xénophobes et racistes qui ont idéologisé les points de vue sur l'immigration et se sont imposés face à toute analyse objective et scientifique des faits. Face à cette situation, l'objectif de cet article est d'enrichir le débat en apportant des arguments rationnels et des données scientifiques qui permettent d'évaluer la contribution des immigrés à l'économie et au marché du travail du Chili. À partir d'un modèle mathématique, nous estimons la contribution des immigrés à la génération du produit intérieur brut et, par conséquent, à la croissance économique du pays. Les résultats montrent que les immigrés contribuent de manière significative au marché du travail et à la dynamique économique du Chili et, de ce fait, qu'ils participent au développement social et à l'amélioration des niveaux de bien-être de la population chilienne.

Mots clés : migration internationale, immigrants, dynamique de la population, marche du travail, croissance économique, produit intérieur brut, modeles mathematiques, statistiques migratoires, indicateurs économiques, Chili.

Introducción

En las últimas décadas, Chile se ha convertido en un nuevo país de destino de los migrantes en América Latina. De acuerdo con las estimaciones de las Naciones Unidas (2022), entre 2000 y 2020, Chile concentró el 18% del aumento de la inmigración que se produjo en esos años en la región, lo que lo ubica solo por debajo de Colombia, pero muy por encima de la Argentina y de la República Bolivariana de Venezuela, países que tradicionalmente han presentado niveles elevados de inmigración, y que hasta 2000 concentraban casi el 50% de la cifra total de inmigrantes de la región.

Este nuevo escenario migratorio en Chile comenzó en los años noventa, cuando empezó a documentarse un flujo creciente de inmigrantes peruanos (Stefoni, 2002; Martínez, 2005) al que, a partir de 2000, se añadió un importante flujo de bolivianos, especialmente a las regiones del norte del país (Tapia, 2012, Rojas y Silva, 2016). Desde fines de la década de 2000, se agregaron nuevos flujos provenientes de otros países de la región. Entre ellos cabe mencionar, en primer lugar, la migración colombiana, a la que se agrega, en la década de 2010, la dominicana y, especialmente, la haitiana, que se vio favorecida por un estatus especial debido a las catástrofes ambientales y políticas que azotaron el país hace más de 14 años (Ponce, 2023; Valenzuela y otros, 2014). Asimismo, en los últimos años, destaca el flujo de migrantes venezolanos, que forma parte del nuevo contexto social y político de ese país y que ha derivado en un éxodo masivo que alcanzaría un volumen de entre 5 y 6 millones de personas (Barahona, González y Veres, 2022; Stefoni, Silva y Brito, 2019).

Este nuevo papel de Chile como país receptor de cantidades significativas de inmigración ha generado un creciente interés tanto para el mundo académico como para la sociedad misma y, en especial, para el Estado. En este contexto, el debate público ha tendido a estar dominado por discursos xenófobos y racistas que copian los argumentos y modelos discursivos e ideológicos de los grupos de extrema derecha de los países desarrollados y los traducen sin mayores adaptaciones al debate nacional (Tijoux, 2016; Canales, 2021). En Chile, al igual que en los países desarrollados, el debate sobre las causas y las consecuencias de las migraciones contemporáneas está impregnado por este renacer de posiciones de extrema derecha, en donde los migrantes constituyen el objetivo privilegiado de la expresión y difusión de visiones de intolerancia y actitudes de discriminación y xenofobia (Ferrajoli, 2019). No deja de resultar paradójico que, en Chile, como en las sociedades avanzadas, se esté incubando una forma de racismo institucional que utiliza la democracia y sus instituciones para sustentar un discurso y unas prácticas de intolerancia y odio hacia los inmigrantes (Arabi, 2020), presentes incluso en el Gobierno de Gabriel Boric, quien asumió la Presidencia en 2022.

Es el caso, por ejemplo, de los migrantes haitianos en la ciudad de Santiago, así como de los migrantes bolivianos y peruanos en las ciudades del norte del país, quienes se ven expuestos cotidianamente a diversas formas de microrracismo, o racismo “sutil”, comportamientos que ponen de manifiesto el surgimiento de un neorracismo que impregna cada vez más las prácticas sociales e interacciones cotidianas de la población chilena respecto de estos colectivos (Romero y otros, 2020; Rojas, Amode y Vásquez, 2015).

Un ejemplo es el de las mujeres migrantes colombianas en el norte de Chile. Varios estudios documentan el doble proceso de discriminación —étnica y de género— a la que se ven expuestas (Pávez, 2016). De hecho, en la ciudad de Antofagasta, la ex-Alcaldesa y diversos funcionarios públicos, entre otros, han impulsado un discurso y una actitud antiinmigración basada en prejuicios raciales y de género (*El Mercurio*, 2016).

Esta situación se ha agravado en los últimos años, dado que, de los discursos de odio, se ha pasado a la realización de acciones violentas concretas contra determinados colectivos de migrantes. Ejemplo de ello es la agresión perpetrada en septiembre de 2021 contra inmigrantes venezolanos, principalmente, en la ciudad de Iquique, en el norte del país³. Se trató de una marcha antiinmigración que derivó en ataques físicos y agresiones violentas contra inmigrantes asentados en un campamento temporal en una de las principales plazas de la ciudad, que estaban a la espera de la resolución de su situación migratoria. Los manifestantes, expresando mensajes de odio, racistas y antiinmigración, terminaron quemando y destruyendo las carpas, los enseres, la ropa y otros bienes de los migrantes (incluidos coches de bebés, mochilas de niños, muñecas y juguetes), quienes debieron huir del lugar y reubicarse en la zona costera de la ciudad (BBC News Mundo, 2021).

El discurso se tiñe de rasgos paranoicos cuando prominentes políticos argumentan que los migrantes habrían pasado de ser un problema social a representar, lisa y llanamente, un peligroso enemigo, un invasor extranjero que atenta contra la soberanía nacional y frente al cual el Estado debe plantearse la necesidad de usar toda la fuerza permitida por la ley. Por ejemplo, el Alcalde de la comuna de La Florida (Santiago) hasta 2024, Rodolfo Carter, señaló que es necesario plantearse abiertamente y sin miedos la posibilidad del uso de armas de fuego, así como la eventual instalación de minas antipersonales, como parte de las medidas de control fronterizo, incluso si ello implicara disparar contra niños y mujeres (Chilevisión, 2024).

Un argumento central en estos discursos antiinmigración es la supuesta —aunque nunca comprobada— vinculación causal entre el incremento de la llegada de inmigrantes en situación irregular y el aumento de la delincuencia. Esta idea es reproducida continuamente a través no solo de las redes sociales, sino también de los principales medios de comunicación, y genera una sensación de inseguridad que no se condice con los datos empíricos disponibles. La asociación entre cualquier delito que se produce en el norte del país con la inmigración irregular, y en especial con la organización delictiva Tren de Aragua, es ya un lugar común (Correa, 2022; Meganoticias, 2021). Esto ha generado en el imaginario colectivo una sensación de inseguridad y temor frente a la inmigración, que se considera la causante del aumento de la inseguridad pública, el tráfico de drogas y la delincuencia en general (Bracho, 2022).

³ Por su ubicación geográfica y su tamaño, la ciudad de Iquique es el lugar de asentamiento temporal de casi todos los inmigrantes que ingresan de manera irregular por pasos no habilitados cercanos a la localidad de Colchane, en el altiplano cordillerano, que limita con el Estado Plurinacional de Bolivia. Los migrantes suelen asentarse en campamentos temporales a la espera de algún proceso de regularización migratoria que les permita avanzar hacia la ciudad de Santiago.

Sin embargo, algunos estudios recientes han demostrado con datos empíricos, por un lado, que el nivel de delincuencia no ha aumentado significativamente en el país y, por otro lado, que la proporción de inmigrantes que comete algún delito es sistemáticamente menor que en el caso de la población chilena (SJM, 2020).

Esta visión estigmatizada de la inmigración se ha traducido en la formulación de discursos alarmistas y muy mediáticos, que han ideologizado el debate público sobre la migración, distorsionando y sustituyendo el análisis objetivo de los hechos a partir de datos empíricos y estadísticas que explican las causas y consecuencias sociales y económicas de los procesos migratorios (Ajzenman, Domínguez y Undurraga, 2021).

Esta construcción ideologizada de la migración, que pone el acento en los eventuales problemas sociales, políticos y culturales que podría generar en las sociedades de destino, suele, sin embargo, invisibilizar las contribuciones de los inmigrantes en las sociedades receptoras, no solo en términos económicos, sino también demográficos, sociales y culturales (Canales, 2021).

Teniendo todo esto en consideración, y como una forma de oposición deliberada a estas construcciones que dañan el tejido social, en este artículo se presenta un análisis en que, sobre la base de datos estadísticos, se estiman los aportes de los inmigrantes a la sociedad chilena, en al menos dos ámbitos. Por un lado, en lo que respecta a la compensación parcial de los efectos del envejecimiento de la población, especialmente, en cuanto a la cobertura de los déficits que genera el cambio demográfico en el mercado laboral. Por otro lado, respecto de su contribución al mantenimiento de la dinámica económica, y en especial, el crecimiento del producto interno bruto (PIB) del país. Las estimaciones se basan en cifras oficiales, como los datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), las estadísticas del PIB y de las cuentas nacionales que publica el Banco Central de Chile y los registros administrativos y las estimaciones indirectas del volumen de inmigrantes elaboradas conjuntamente por el Instituto Nacional de Estadísticas y el Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG) (INE/SNM, 2023).

El objetivo de este análisis es contribuir a desmitificar los discursos antiinmigración, que, basados en prejuicios racistas y xenófobos, estigmatizan a los colectivos de migrantes y los ponen en una situación de sufrimiento y elevada vulnerabilidad social, exponiéndolos a ataques y agresiones como los que han tenido lugar en algunas ciudades del norte del país.

A. El nuevo escenario migratorio en Chile

Para evaluar las contribuciones de los migrantes a la sociedad y la economía de Chile, estas deben situarse primero en el actual escenario migratorio del país. En este sentido, cabe destacar dos tendencias. Por un lado, su mayor dinamismo, especialmente desde 2002, que ha hecho que, en los últimos 20 años, el volumen de inmigrantes en Chile haya aumentado casi nueve veces, al pasar de 198.000 personas en 2002 a más de 1,7 millones en 2022

(véase el cuadro 1). La población migrante ha pasado de representar el 0,86% de la población total en 1992 y el 1,31% en 2002, a constituir el 6,83% en 2020 y el 8,82% en 2022, lo que sitúa a Chile como el segundo país latinoamericano con mayor incidencia migratoria, por detrás únicamente de Costa Rica, y superando a la Argentina y la República Bolivariana de Venezuela (CEPAL, 2023; Naciones Unidas, 2022)⁴.

Cuadro 1
Chile: volumen de inmigrantes, por región de origen, 1970-2022
(En número de personas)

Año	Total de inmigrantes	Regiones de origen	
		América Latina	Otras regiones
1970	90 800	31 010	59 790
1982	83 810	39 020	44 790
1992	114 597	66 167	48 430
2002	197 929	138 667	59 262
2009	213 797	177 560	36 237
2011	242 554	204 007	38 547
2013	353 901	298 657	55 244
2015	465 319	412 990	52 329
2017	774 540	725 802	48 738
2020	1 332 783	1 278 634	54 149
2022	1 736 691	1 677 402	59 289

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los censos de población de 1970, 1982, 1992 y 2002, y de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2009 a 2022.

Por otro lado, destaca el cambio que se ha producido en la composición de la migración en función de los países y regiones de origen. Tradicionalmente, la inmigración en Chile provenía de los países europeos y de la Argentina. De acuerdo con el censo de 1970, hasta ese año, solo un 34% de los inmigrantes provenía de algún país latinoamericano, mientras

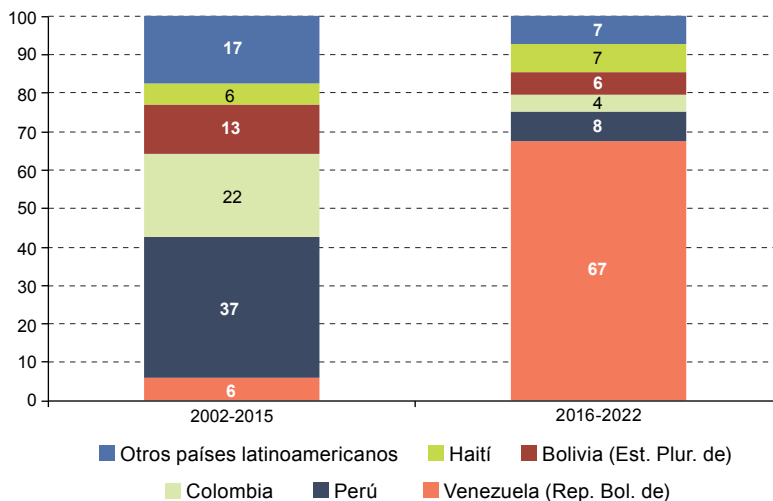
⁴ Se utilizan los datos de la encuesta CASEN y no las estimaciones que desde 2018 realiza el SERMIG, por dos razones. Por un lado, en las estimaciones del SERMIG, el concepto de migrante se deriva de dos fuentes diferentes, las mediciones en hogares y los registros administrativos. Esto, además de duplicar los sesgos inherentes a toda medición, hace que la medida no sea directamente comparable con las de los censos y las encuestas de años anteriores. En el caso de la encuesta CASEN, en cambio, se usa el mismo concepto de migrante que en los censos de años anteriores, lo que garantiza la comparabilidad. Por otro lado, a diferencia de lo que sucede en el caso de la encuesta CASEN, el registro del SERMIG de las características de los inmigrantes (edad, escolaridad o condición de actividad, entre otras) no tiene la misma calidad y coherencia metodológica que el de las encuestas y los censos anteriores a 2018.

que más del 54% provenía de Europa y un 12%, de otras regiones del mundo. Ese año, los principales países de origen por orden de importancia fueron España, la Argentina y Alemania.

Hacia 2002, esa proporción ya se había modificado, de modo que el 58% de los inmigrantes provenía de América Latina; solo un 27%, de Europa, y un 15%, del resto del mundo. En 2020 la tendencia se había intensificado, pues el 96% provenía de algún país latinoamericano y solo el 4%, del resto del mundo, situación que prácticamente se mantuvo inalterada en 2022.

Junto con este cambio en la composición según regiones de origen, se produjo también un cambio no menos importante en lo referente a los países latinoamericanos de origen. Entre 2002 y 2015, el volumen de inmigrantes latinoamericanos prácticamente se triplicó, al pasar de 138.000 a 413.000 personas. De este incremento, el 37% del flujo se originó en el Perú; el 22%, en Colombia y el 13%, en el Estado Plurinacional de Bolivia (véase el gráfico 1). Esta composición cambió sustantivamente en el período 2015-2022, como resultado de la gran afluencia de inmigrantes venezolanos. En efecto, en esos últimos siete años, el volumen de inmigrantes latinoamericanos se cuadruplicó, de los 413.000 ya mencionados en 2015 a los 1,68 millones en 2022. Este incremento se explica fundamentalmente por la inmigración venezolana, que representó el 67% de estos nuevos inmigrantes latinoamericanos (830.000 personas). Asimismo, destaca el aumento de inmigrantes haitianos, que contribuyeron con un 7% al total, cifra similar a la de los peruanos en ese período.

Gráfico 1
Chile: composición del flujo migratorio desde otros países de América Latina,
por país de origen y período, 2002-2022
(En porcentajes)

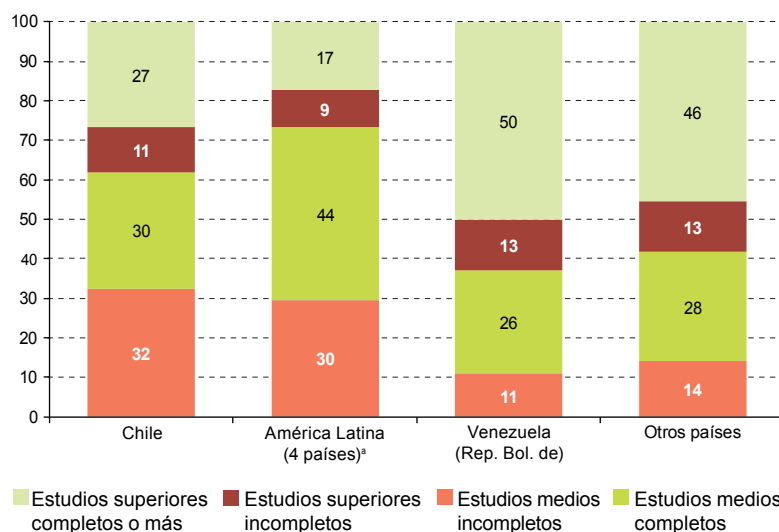


Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2015 y 2022.

Los migrantes venezolanos presentan un perfil sociodemográfico particular que los diferencia de los flujos provenientes de otros países de la región; en especial, de los colectivos de peruanos, bolivianos, colombianos y haitianos. La diferencia más relevante es su origen social y económico, ya que normalmente provienen de los estratos medios y altos de la sociedad venezolana. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI) de 2022, llevada a cabo en la República Bolivariana de Venezuela por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB/UCV/USB, 2022), de 2017 a 2022, el 33% de los emigrantes de ese país pertenecían al quintil de ingresos más altos, y solo el 9% al quintil de ingresos más bajos. Un 19%, por su parte, provenía del segundo quintil de menores ingresos. Esta es una situación muy particular que no se observa en casi ningún otro caso de emigración masiva en América Latina, con excepción de la emigración cubana a los Estados Unidos en la década de los sesenta del siglo XX.

En el caso de los inmigrantes venezolanos en Chile, este hecho se refleja en su perfil educativo, dado que presentan un mayor nivel de escolaridad en comparación con otros colectivos de migrantes, tanto latinoamericanos como europeos y de otras regiones, e incluso con la población chilena en general. De acuerdo con los datos de la encuesta CASEN de 2022, solo el 11% de los migrantes venezolanos mayores de 21 años no había terminado los 12 años de estudios de nivel básico y medio, proporción que se elevaba al 14% en el caso de los inmigrantes de otras regiones del mundo, al 30% en el caso de los migrantes peruanos, bolivianos, haitianos y colombianos y al 32% en el caso de los chilenos (véase el gráfico 2).

Gráfico 2
Chile: población mayor de 21 años, según nivel de escolaridad y país de nacimiento, 2022
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2022.

^a Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Haití y Perú.

Por el contrario, el 50% de los migrantes venezolanos mayores de 21 años tenía estudios superiores completos (graduados de carreras de cuatro años o más) o estudios de posgrado, proporción que se reducía al 46% en el caso de los migrantes de otras regiones del mundo, a apenas el 17% en el caso de los migrantes peruanos, bolivianos, haitianos y colombianos, y al 27% en el caso de los chilenos.

Otro aspecto que cabe considerar en el actual escenario migratorio de Chile es la distribución geográfica de los inmigrantes. En este aspecto, se observan dos patrones. Por un lado, la gran concentración de inmigrantes en el Área Metropolitana de Santiago⁵ y en las regiones del Norte Grande del país (regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta) y la muy escasa presencia (casi nula en algunos casos) de inmigrantes en las regiones del centro y el sur del país. Por otro lado, la diferente composición en función del país de origen de la migración en ambos casos.

De acuerdo con los datos de la encuesta CASEN de 2022, el 61% de los inmigrantes (1 millón de personas, aproximadamente) estaba asentado en las comunas que conforman el Área Metropolitana de Santiago. Asimismo, en las regiones del Norte Grande estaban asentados otros 195.000 inmigrantes (11,2%), cifra que, aunque parece menor, es muy significativa en relación con la población total residente en esta zona del país (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
Chile: distribución de la población y de la migración, por zona geográfica, 2022

	Población total	Inmigrantes	Proporción de inmigrantes
Total nacional	19 674 433	1 736 691	8,8%
Área Metropolitana de Santiago	7 156 966	1 060 199	14,8%
Regiones del Norte Grande	1 361 305	195 968	14,4%
Regiones del Norte Chico	1 177 123	65 068	5,5%
Regiones de la Zona Central	5 697 416	295 727	5,2%
Regiones de la Zona Sur y la Zona Austral	4 281 623	119 729	2,8%

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2022.

Esta concentración territorial de los inmigrantes se refleja en las diferentes proporciones que la inmigración internacional representa respecto de la población total en cada región del país. En las regiones del Norte Grande, por ejemplo, los inmigrantes internacionales representan el 14,4% de la población, cifra muy similar a la que se registra en el Área Metropolitana de Santiago, donde la migración internacional representa al 14,8% de la población total. En ambos casos, se trata de proporciones que superan ampliamente el promedio nacional (8,8%).

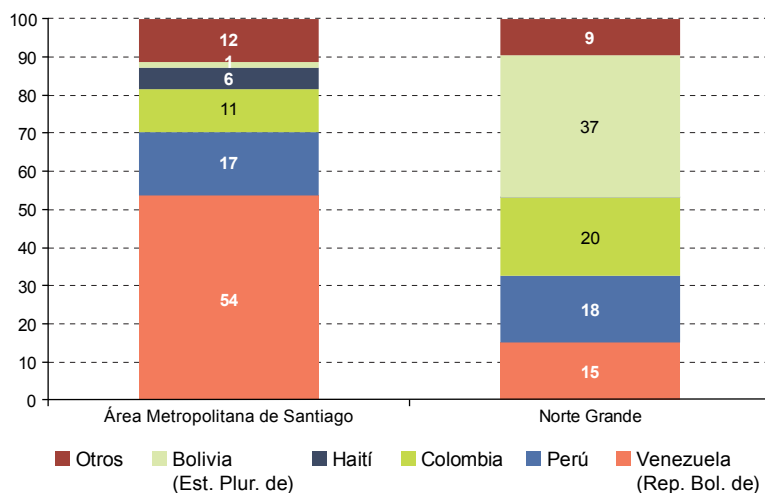
⁵ Unidad espacial formada por 32 comunas de la provincia de Santiago y las comunas de Padre Hurtado, Puente Alto y San Bernardo.

En las demás regiones del país, la proporción de inmigrantes internacionales no supera el 5,5% de la población total, y representa incluso menos del 3,0% en las del sur del país (regiones del sur del Biobío). Este es un dato importante, pues contrasta con el patrón geográfico de la migración internacional que prevaleció desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, cuyos lugares de asentamiento preferentes fueron Santiago y las provincias del sur.

Junto con esta concentración de los inmigrantes en las dos zonas geográficas mencionadas, se observa un patrón de diferenciación en cuanto a la composición del país de origen de la migración en cada una de ellas. En el caso del Área Metropolitana de Santiago, se reproduce el patrón de origen que se da a nivel nacional. De esta forma, el 54% de los inmigrantes proviene de la República Bolivariana de Venezuela, el 17% del Perú, el 11% de Colombia y el 6% de Haití. En las regiones del Norte Grande, en cambio, adquiere mayor peso la migración proveniente de países limítrofes, especialmente de Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia y el Perú, que aportan el 37%, el 20% y el 18% de la cantidad de inmigrantes, respectivamente. Asimismo, la migración venezolana se reduce sustancialmente, puesto que contribuye con solo el 15% al total, y prácticamente no hay migración haitiana (véase el gráfico 3).

Gráfico 3

Chile: inmigración internacional en las principales regiones de destino, por país de origen, 2022 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2022.

La importancia de estas regiones del Norte Grande radica en que sus ciudades, especialmente Iquique y Antofagasta, conforman el primer territorio de recepción de los migrantes que ingresan por pasos fronterizos no habitados en la zona cordillerana del norte del país. Tal es el caso de la localidad de Colchane, en la comuna del mismo nombre, que está enclavada en el altiplano de la región de Tarapacá y hace frontera con el Estado Plurinacional de Bolivia. Se trata de migrantes que están en tránsito por esas ciudades, a la espera de la resolución de los trámites de regulación de su situación migratoria, para poder continuar su travesía hacia Santiago y otras regiones del centro del país (Stefoni y otros, 2023).

B. Contribuciones de la migración a la dinámica demográfica

El incremento de la población inmigrante en Chile contribuye de manera significativa a la dinámica demográfica del país. Sobre la base de las estimaciones de población, nacimientos y defunciones publicadas por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2024), se calculó el saldo neto migratorio de Chile de las últimas tres décadas. Lo relevante no es únicamente el aumento del volumen absoluto, sino también, y fundamentalmente, el peso cada vez mayor que la migración neta tiene en el crecimiento demográfico. En la década de 1990, el saldo neto migratorio apenas alcanzó las 46.000 personas, lo que representaba el 2,3% del crecimiento demográfico del país. En la década siguiente, el saldo neto migratorio se incrementó a 163.000 personas, que contribuyeron con un 9,9% al crecimiento demográfico. En el período 2011-2022, en cambio, el saldo neto migratorio alcanzó los 1,2 millones de personas, y representó el 49,5% del crecimiento de la población (véase el cuadro 3). De esta forma, en términos de crecimiento demográfico, en esos 11 años la migración neta se convirtió en un componente igual de importante que el crecimiento natural.

Cuadro 3
Chile: componentes de la dinámica demográfica, por período, 1991-2022
(En miles de personas y porcentajes)

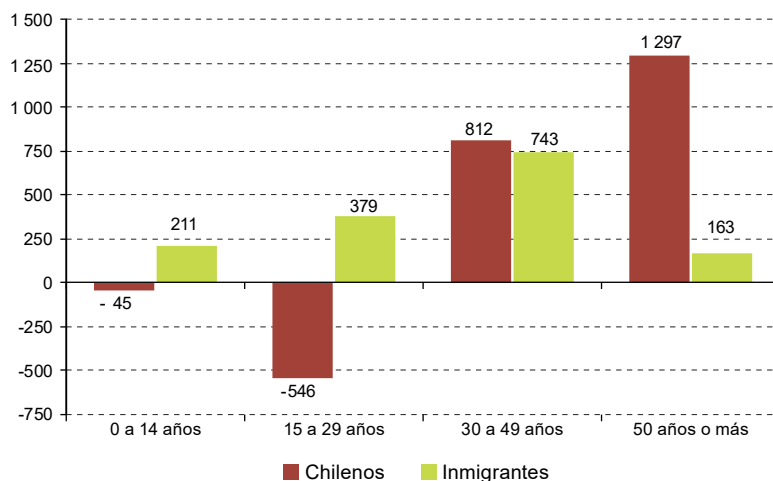
	1991-2000	2001-2010	2011-2022
Crecimiento demográfico	2 009	1 652	2 430
Crecimiento natural	1 963	1 489	1 226
Saldo neto migratorio	46	163	1 204
Contribución de la migración neta al crecimiento demográfico (En porcentajes)	2,3	9,9	49,5

Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects 2022*, Nueva York, 2024 [en línea] <https://population.un.org/wpp/Download/Standard/MostUsed/>.

Esta mayor contribución de las migraciones al crecimiento demográfico se explica por dos motivos diferentes. Por un lado, debido al aumento ya documentado del flujo de inmigrantes a Chile. Por otro lado, por el descenso de la natalidad de la población chilena, que se manifiesta en el descenso del volumen de población de niños y jóvenes (personas menores de 30 años). Al respecto, los datos indican que, en la última década, la inmigración ha contribuido a paliar este descenso de la población joven nacida en Chile.

Como se observa en el gráfico 4, de 2011 a 2022, la población infantil y la población joven (de 15 a 29 años) nacida en Chile se redujo en 45.000 y 546.000 personas, respectivamente. Sin embargo, en ese mismo período, la población migrante de esas edades se incrementó en 211.000 y 379.000 personas, respectivamente.

Gráfico 4
Chile: variación neta de la población, por grupos de edad y condición migratoria, 2011-2022
(En miles de personas)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2001 y 2022.

En el tramo de mayor edad (personas de 50 años o más), en cambio, se dio la situación inversa. La población chilena de ese tramo etario aumentó en casi 1,3 millones de personas, mientras que la de inmigrantes solo se incrementó en 163.000 personas.

Esta diferencia en las dinámicas de la población en función de los tramos de edad refleja dos procesos. Por un lado, el envejecimiento de la población chilena, que se manifiesta en el descenso absoluto de la población infantil y joven, y en el gran crecimiento de la población adulta y de personas mayores. Por otro lado, el flujo de inmigrantes en este período permitió contrarrestar el descenso de la población en edades jóvenes, y contribuyó a mantener el volumen de la población en edades plenamente activas, y con ello, a conservar el dinamismo de la fuerza de trabajo y del mercado laboral en Chile.

C. Contribuciones de la migración a la dinámica del mercado de trabajo

Las migraciones recientes en Chile tienen un carácter esencialmente laboral. Esto se expresa en que los migrantes presentan una tasa de participación en la actividad económica sistemáticamente superior a la de la población chilena. De acuerdo con los datos de la encuesta CASEN de 2022, la participación en la actividad económica de los hombres migrantes en edades activas (mayores de 15 años) alcanza al 82%, cifra 11 puntos porcentuales superior a la de la población chilena masculina. En el caso de las mujeres, se mantiene esta diferencia, aunque algo menos marcada. El 60% de las inmigrantes en edades activas forma parte de la fuerza de trabajo, mientras que esta cifra es de solo el 49% entre las mujeres chilenas⁶.

La migración adquiere, por tanto, un rol relevante en la dinámica del mercado laboral, más aún si se considera el contexto de cambio demográfico que experimenta el país. Como se ha mencionado, Chile se encuentra en una fase avanzada de la transición demográfica, caracterizada por muy bajos niveles de fecundidad y natalidad, incluso inferiores a los niveles de reemplazo intergeneracional, y por el envejecimiento de su población, derivado de los mayores índices de supervivencia entre las personas adultas y de edad avanzada (Díaz Franulic, 2017; Rivero-Cantillano y Spijker, 2015). Este doble proceso se manifiesta en la conformación de desequilibrios demográficos intergeneracionales, ya que el mayor crecimiento de la población chilena se da entre las personas adultas y de edad avanzada. Este sobrepasa con creces el de la población joven, que, como se ha señalado, incluso tendió a descender en la última década.

Ambas tendencias impactan negativamente en la capacidad de la dinámica demográfica de generar los contingentes de población en edad activa necesarios para sustentar el ritmo de crecimiento de la actividad económica y productiva del país. En este contexto, la inmigración internacional resulta fundamental para suplir el déficit de población activa producido por el envejecimiento y la baja tasa de natalidad de la población chilena.

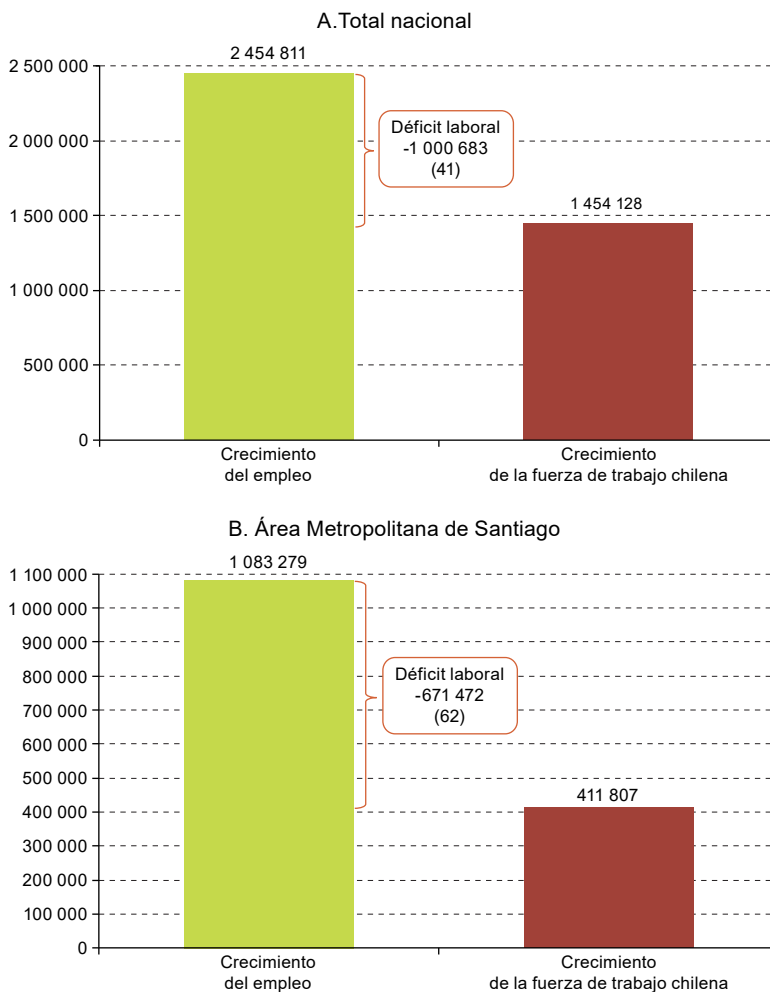
Un método para estimar este déficit demográfico es calcular la diferencia entre la oferta de puestos de trabajo que genera la economía y la oferta de mano de obra a la que dan lugar las tendencias demográficas. Esta diferencia correspondería al déficit de fuerza de trabajo que debe ser cubierto por otros mecanismos, entre los que destaca la inmigración internacional.

La oferta de empleo en un período determinado puede medirse directamente a través del crecimiento de la población ocupada, considerando tanto la población nativa como la inmigrante. Asimismo, la oferta nativa (chilena) de fuerza de trabajo en ese mismo período puede medirse a través del crecimiento de la población activa nacida en Chile. La diferencia entre ambos indicadores correspondería al déficit de mano de obra al que da lugar la dinámica demográfica local al no poder cubrir las necesidades surgidas de la dinámica económica.

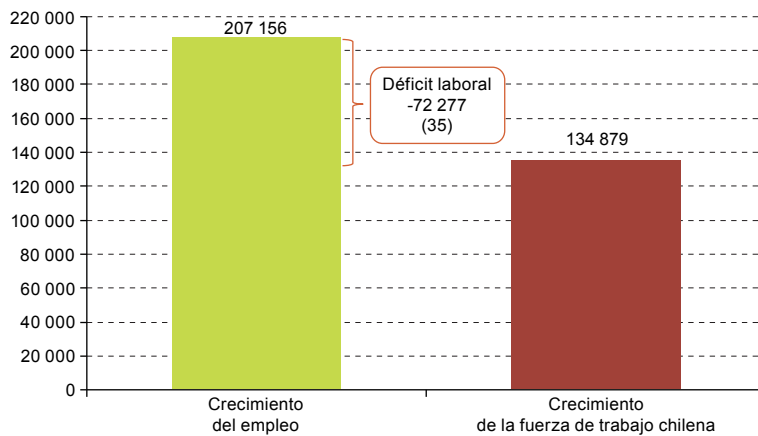
⁶ Tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, las cifras corresponden a tasas estandarizadas por edad, para evitar el sesgo que genera el hecho de que los migrantes tienden a concentrarse en las edades jóvenes y activas.

En el caso de Chile, entre 2009 y 2022, la dinámica económica del país se manifestó en un incremento neto de 2,45 millones de puestos de trabajo (es decir, que en 2022 había 2,45 millones de personas ocupadas más que en 2009). Sin embargo, entre esos mismos años, la dinámica demográfica de la población chilena generó un incremento de la población activa de solo 1,45 millones de personas (véase el gráfico 5). Esto indica que la dinámica demográfica de la población chilena no fue capaz de cubrir un total de 1 millón de nuevos empleos generados por el crecimiento económico. Este déficit corresponde al 41% del crecimiento del empleo total generado por la economía entre esos años, y brinda una estimación aproximada de la magnitud del déficit de mano de obra analizado.

Gráfico 5
Chile: crecimiento del empleo y de la población económicamente activa y déficit laboral, por principales zonas de inmigración, 2009-2022
(En números y porcentajes)



C. Norte Grande



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2009 y 2022.

En el caso del Área Metropolitana de Santiago, este déficit laboral es aún mayor. Entre 2009 y 2022, la economía de la ciudad generó un total de poco más de 1 millón de nuevos puestos de trabajo. Sin embargo, la dinámica demográfica (incluidas las migraciones internas) se tradujo en un aumento de la población activa de origen chileno de solo 411.807 personas, lo que representa un déficit de mano de obra del 62%. Esto significa que casi dos tercios del crecimiento del empleo en el Área Metropolitana de Santiago no pudo ser cubierto con mano de obra chilena.

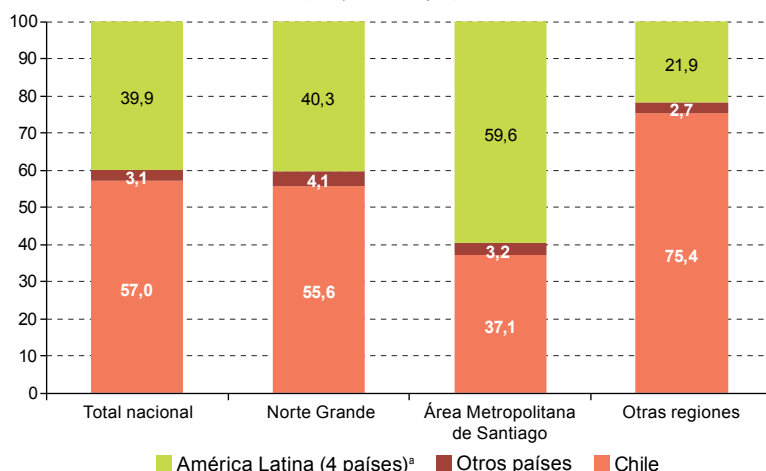
En las regiones del Norte Grande (Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta) —una de las zonas de mayor nivel de inmigración interna e internacional—, se reproduce este déficit, aunque a un nivel relativo menor. Entre 2009 y 2022, la dinámica económica generó 207.156 nuevos puestos de trabajo, mientras que el crecimiento de la población activa de origen chileno fue de apenas 134.879 personas (incluidas la migración interna y los desplazamientos diarios). Esto representa un déficit del 35%, que tampoco pudo ser cubierto por trabajadores chilenos.

Ante este déficit de mano de obra, la migración internacional constituye un mecanismo que permite subsanar los efectos negativos de estos desequilibrios demográficos sobre la dinámica del mercado laboral. Para dimensionar este aporte, a continuación se analizará la composición del crecimiento de la población activa en función de la condición migratoria de los trabajadores.

Entre 2009 y 2022, la población económicamente activa de Chile pasó de 7,4 a 9,9 millones de personas, un aumento de 2,5 millones de personas. La población nacida en Chile contribuyó con el 57% a ese incremento, mientras que el 43% restante correspondió a la migración laboral, especialmente la proveniente de países como Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Haití, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de),

que en conjunto representaron el 39,9% del incremento de la fuerza de trabajo en esos años (véase el gráfico 6). Esto significa que prácticamente dos de cada cinco nuevos integrantes de la fuerza de trabajo en Chile eran inmigrantes pertenecientes al nuevo flujo migratorio de origen latinoamericano mencionado anteriormente.

Gráfico 6
Chile: composición del crecimiento de la fuerza de trabajo, por países de origen y principales regiones de inmigración, 2009-2022
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2009 y 2022.

* Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Haití, Perú y Venezuela (República Bolivariana de).

Estas cifras varían significativamente en función de las distintas zonas geográficas del país. En las regiones que conforman el Norte Grande, la migración internacional representó el 44,4% del incremento de la población económicamente activa en el período 2009-2022, mientras que sólo el 55,6% de dicho incremento tuvo su origen en la dinámica demográfica (por el crecimiento natural y las migraciones internas) de la población chilena. Esto es esperable, pues se trata de una zona geográfica que siempre ha recibido importantes flujos migratorios del Estado Plurinacional de Bolivia y el Perú, países limítrofes y con los cuales esta zona geográfica mantiene fuertes lazos sociales, culturales e históricos (Tapia, 2012).

En el Área Metropolitana de Santiago, el aporte de la migración es aún mayor. En ese mismo período, la migración internacional representó el 62,8% del crecimiento de la población económicamente activa, superando ampliamente el incremento originado por la dinámica demográfica de la población chilena. Destaca el aporte de los flujos provenientes de Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Haití, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de), que contribuyeron con un 59,6% al crecimiento total de la fuerza de trabajo. Estas cifras ponen de manifiesto la dependencia de la migración internacional que exhiben la dinámica económica y el mercado laboral de la capital del país desde hace un par de décadas.

En las otras regiones, donde la migración es poco significativa, el 24,6% del crecimiento de la población activa se explica por el aporte de los migrantes, mientras que las tres cuartas partes del crecimiento se sustentan en la dinámica demográfica de la población chilena. A pesar de que se trata de un aporte significativamente menor, no deja de ser relevante, sobre todo al considerar que las personas migrantes en estas regiones constituyen solo el 4,1% de la población económicamente activa.

Estos datos sobre el déficit de mano de obra que existe en Chile y la composición del crecimiento de la fuerza de trabajo ilustran el grado de dependencia que presenta la dinámica económica del país respecto de la provisión continua y creciente de mano de obra inmigrante. Esta situación se refleja en la dinámica económica, particularmente en la contribución de la inmigración laboral al crecimiento económico del país.

D. Contribuciones de la migración al crecimiento económico en Chile

En las sociedades receptoras, el tema de la inmigración suele afrontarse cada vez más desde una perspectiva que hace hincapié en los conflictos sociales, políticos y culturales que la inmigración masiva teóricamente origina. Se pone el acento en los supuestos costos económicos y sociales en materia de seguridad pública, salud, educación, carga fiscal o desplazamiento de mano de obra nativa, entre otros. De acuerdo con estos enfoques, esos costos serían muy superiores a los eventuales beneficios económicos que podría generar la migración internacional (Borjas, 2021; Smith y Edmonston, 1997).

Aunque son muchos los estudios que demuestran lo contrario (Delgado Wise, 2023; Canales, 2022; Ciriaco y Vargas, 2018), estos enfoques tienden a invisibilizar sistemáticamente las contribuciones sociales, demográficas y, sobre todo, económicas de las personas migrantes, favoreciendo la consolidación de actitudes y comportamientos xenófobos y racistas contra ellas. En Chile ha tendido a reproducirse esta situación, ya que los enfoques antiinmigración predominan en el debate público. Se minusvalora el aporte de la migración a la dinámica económica y, en particular, al crecimiento del PIB y, por lo tanto, al desarrollo social y al bienestar de la población.

En este sentido, en la presente sección se presenta un análisis basado en un modelo de simulación que permite estimar la contribución de los migrantes a la generación de PIB y, con ello, al mantenimiento de las condiciones materiales que sustentan el crecimiento de la economía nacional. Se trata de un modelo de descomposición del PIB nacional a niveles menores de agregación, definidos por el perfil sociodemográfico de la fuerza de trabajo ocupada (condición y origen migratorio, en este caso), sobre la base de la composición migratoria de la fuerza de trabajo, la cual se obtiene a partir de los censos y encuestas nacionales.

Como ya se ha indicado, la inmigración reciente en Chile tiene un marcado carácter laboral. Por ese motivo, los inmigrantes, en cuanto componente importante de la fuerza

de trabajo, contribuyen directamente a la generación de PIB, y con ello, a la dinámica económico-productiva y al crecimiento de la economía nacional. Sin embargo, no existe ninguna fuente de información que registre directamente este aporte a la generación de PIB. Para calcularlo, es preciso recurrir a estimaciones indirectas que permitan descomponer el PIB total de acuerdo con determinadas características sociodemográficas de la fuerza de trabajo que lo produce; en el caso de este estudio, el origen migratorio de los trabajadores ocupados.

Para descomponer el PIB se utilizó, por un lado, la composición de la población ocupada según sectores de actividad económica y condición étnico-migratoria que se registra en las encuestas CASEN y, por otro lado, la composición del PIB por sectores económicos que aparece en las cuentas nacionales que publica cada año el Banco Central de Chile. Aunque se trata de fuentes diferentes, se llevó a cabo un proceso de homologación y consolidación de las categorías de desagregación de los sectores de actividad, a fin de hacerlas compatibles. En particular, fue posible reagrupar las categorías de desagregación del PIB y de la fuerza de trabajo en 20 sectores de actividad económica.

El supuesto sobre el que se basa este modelo de descomposición del PIB es que, a niveles muy altos de desagregación de la actividad económica, la productividad media del trabajo no difiere en gran medida en función del origen étnico-migratorio del trabajador. Por ejemplo, cabe suponer que la productividad de un obrero de la construcción es prácticamente la misma sea cual sea su origen étnico-migratorio, pues lo relevante son las condiciones técnicas y productivas en que desempeña su labor. Lo mismo se aplica a los trabajadores de los servicios de limpieza y mantenimiento, de una fábrica textil o de sectores como la minería o la agricultura y la agroindustria, por ejemplo.

De acuerdo con este modelo matemático, el PIB generado por cada categoría migratoria que conforma la fuerza de trabajo ocupada (inmigrantes o nativos) se puede calcular con base en la siguiente ecuación⁷:

$$PIBL_j = \sum_{i=1}^n PMES_i * L_j S_i$$

Donde $PIBL_j$ es el producto interno bruto generado por la categoría migratoria j de la fuerza de trabajo, $PMES_i$ es el producto medio por trabajador en el sector económico i y $L_j S_i$ es el volumen de trabajadores de la categoría migratoria j ocupados en el sector de actividad i . Sobre la base de este modelo de descomposición del valor del PIB, es posible calcular el aporte al crecimiento económico de los distintos colectivos que componen la población ocupada, clasificados según su condición y origen migratorio. Para realizar este cálculo, se utiliza, por un lado, la composición de la población ocupada según el origen migratorio y los sectores de actividad económica que registran las encuestas CASEN de 2009 a 2022 y, por otro lado, la composición del PIB según los mismos sectores económicos que registra el Banco Central de Chile.

⁷ En el anexo A1 se incluye la demostración matemática de esta ecuación.

Asimismo, en el caso de la composición por origen migratorio de la fuerza de trabajo ocupada, se consideran tres grandes categorías, a saber:

- i) la población ocupada nacida en Chile;
- ii) la población ocupada nacida en Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Haití, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de), países que conforman el flujo migratorio más reciente, y
- iii) la población ocupada nacida en el resto de los países.

En el cuadro 4 se presenta la estimación de la composición del PIB al costo de los factores, según el origen migratorio de la fuerza de trabajo, para cada año señalado. Los años seleccionados corresponden a aquellos en que se llevó a cabo la encuesta CASEN.

Cuadro 4
**Chile: producto interno bruto (PIB) al costo de los factores,
por país de origen de la fuerza de trabajo, 2009-2022**
(En millones de dólares a precios de 2018)

	PIB nacional	PIB generado por los chilenos	PIB generado por los inmigrantes		
			Total	América Latina (5 países) ^a	Otros países
2009	215 172	211 437	3 735	1 700	2 036
2011	241 939	237 146	4 792	2 669	2 123
2013	265 328	257 409	7 919	4 668	3 251
2015	275 897	265 079	10 818	6 295	4 523
2017	284 545	267 147	17 398	13 849	3 549
2020	279 778	251 796	27 982	23 128	4 854
2022	320 246	282 126	38 120	33 325	4 795

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2009 a 2020 y 2022.

^a Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Haití, Perú y Venezuela (República Bolivariana de).

En 2009, los inmigrantes generaron un PIB equivalente a 3.735 millones de dólares, cifra que representaba tan solo el 1,7% del PIB de Chile de ese año. Sin embargo, su contribución se incrementó sistemáticamente en los siguientes años, y en 2022 alcanzó la cifra de 38.120 millones de dólares, que representa el 11,9% del PIB nacional de ese año. En suma, el valor real del PIB generado por los inmigrantes se incrementó prácticamente diez veces en apenas 13 años y, al mismo tiempo, se sextuplicó su contribución relativa a la dinámica económica nacional.

En lo que respecta a la generación de PIB por parte de los inmigrantes, cabe destacar el papel de la inmigración de América Latina, en especial de aquella que conforma el

nuevo flujo migratorio proveniente de Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Haití, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de). En 2009, estos cinco colectivos de migrantes generaron un PIB de 1.700 millones de dólares, cifra que representaba menos de la mitad del PIB producido por todos los inmigrantes ese año. Sin embargo, en 2011 esta situación se revirtió, ya que los nuevos inmigrantes latinoamericanos generaron un volumen de PIB de casi 2.700 millones de dólares, que representaba ya el 56% del PIB producido por la población inmigrante en Chile. Esta tendencia se mantuvo hasta 2022, cuando el PIB generado por estos cinco colectivos de migrantes en conjunto fue de 33.325 millones de dólares, cifra que representa el 87,4% del PIB producido por todos los inmigrantes, y el 10% de todo el PIB de Chile ese mismo año.

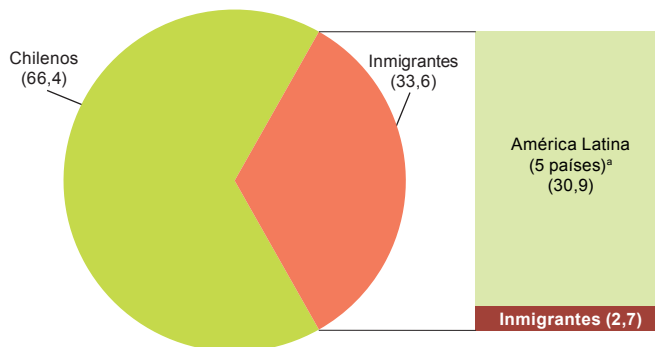
Este continuo aumento de la participación de los migrantes en la generación de PIB es resultado también del continuo incremento de su participación en la fuerza de trabajo. Lo relevante, en todo caso, es que estos aumentos se traducen en una participación todavía mayor en la dinámica económica y, en particular, en el sostenimiento del crecimiento económico del país. En efecto, entre 2009 y 2022, el PIB total de Chile se incrementó notablemente, al pasar de 215.172 a 320.246 millones de dólares. Estas cifras corresponden a un crecimiento anual promedio del 3,75%, muy superior al de América Latina, que no pasó del 2,0% anual en ese mismo período. Los trabajadores de origen chileno contribuyeron con el 66% al crecimiento del PIB en ese mismo período, aun cuando en 2022 representaban el 87,6% de la población ocupada (véase el gráfico 7). Por el contrario, los inmigrantes internacionales, aun cuando solo representaban el 12,4% de la población ocupada en 2022, contribuyeron con un 34% al crecimiento del PIB. Una vez más, destaca el aporte de los inmigrantes provenientes de los cinco países latinoamericanos ya mencionados, que, en conjunto, contribuyeron con un 31% al crecimiento del PIB en ese mismo período, a pesar de que solo representaban el 11% de la población ocupada en 2022.

Gráfico 7

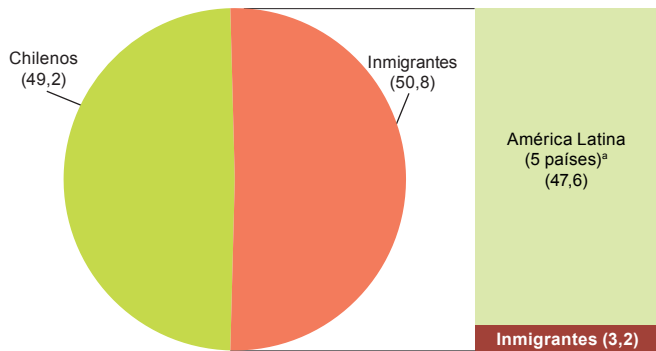
Chile: composición del crecimiento del PIB, por país de origen de la fuerza de trabajo y principales zonas de inmigración, 2009-2020

(En porcentajes)

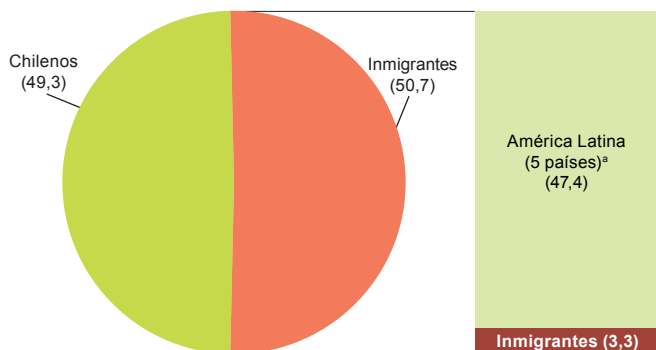
A. Total nacional



B. Área Metropolitana de Santiago



C. Norte Grande



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), 2009 y 2022.

^a Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Haití, Perú y Venezuela (República Bolivariana de).

Si, tradicionalmente, el crecimiento de la economía se había sustentado en el aporte de la fuerza de trabajo chilena, los datos indican que, en los últimos años, el crecimiento económico ha comenzado a basarse cada vez más en el trabajo de los colectivos de inmigrantes, especialmente de aquellos que provienen de Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Haití, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de).

Esta situación es todavía más acentuada en las zonas del país con mayor presencia migratoria. En el caso del Área Metropolitana de Santiago, entre 2009 y 2022, el PIB se incrementó en 26.200 millones de dólares, de los cuales el 49% fue generado por la población ocupada de origen chileno y el 51%, por la población ocupada inmigrante. Entre estos últimos, destacan una vez más los inmigrantes de Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Haití, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de), que contribuyeron con un 47,6% al crecimiento económico total.

En el caso de las regiones del Norte Grande, se da una situación similar. Los inmigrantes generaron el 51% del crecimiento del PIB entre 2009 y 2022, mientras que la población ocupada de origen chileno produjo el 49% restante. Al igual que a nivel nacional y que en el Área Metropolitana de Santiago, destaca el aporte de los migrantes de los cinco países de los que provienen los flujos de inmigración más recientes, que representó el 47,4% del total del crecimiento económico entre esos años.

Estos datos ilustran el gran aporte de la migración a la dinámica económica del país. Cabe destacar el caso particular del Área Metropolitana de Santiago, donde en 2022 se concentraban más del 42% de la actividad económica del país y el 41% de la población ocupada. No hay duda de que el dinamismo de la capital del país se sustenta en gran medida en el aporte de la población inmigrante; en especial, de quienes provienen de los cinco países latinoamericanos mencionados, que están configurando el nuevo escenario migratorio en Chile.

E. Reflexiones finales

Como ocurre habitualmente en las sociedades avanzadas, la migración internacional también ocupa un lugar central en la dinámica económica y social de Chile. Por un lado, como componente demográfico, contribuye a cubrir los vacíos que dejan el envejecimiento de la población y el descenso de la natalidad y, de ese modo, sustenta la reproducción demográfica. Por otro lado, como parte de la fuerza de trabajo, contribuye a cubrir el déficit de mano de obra y a sostener el crecimiento económico y, con ello, la acumulación de capital y la reproducción de la economía.

Los datos indican que, ante el avance del cambio demográfico (caracterizado por el descenso de la natalidad y el envejecimiento de la población), la dinámica económica y laboral de Chile se vuelve cada vez más dependiente de la contribución de los inmigrantes en estos ámbitos; especialmente de los colectivos provenientes de Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Haití, el Perú y Venezuela (República Bolivariana de), que conforman el grueso de la inmigración en Chile durante las últimas dos décadas.

Sin embargo, si bien la migración internacional genera contribuciones significativas en términos económicos, laborales y demográficos, los discursos y las perspectivas que dominan el debate público en Chile suelen subrayar —sin datos empíricos que los sustenten— los eventuales costos que pueden generar las migraciones masivas, así como sobredimensionar los conflictos a los que se supone que dan lugar e invisibilizar los relevantes aportes que se han expuesto en este trabajo.

Se trata de contribuciones que no pueden soslayarse y que deberían desplazar a los discursos xenófobos para situarse en el centro del debate público, así como permear los enfoques en los que se basa el diseño de las políticas migratorias inclusivas y, en especial, los programas de atención a la población migrante. La migración internacional en Chile, lejos de requerir un endurecimiento de las normativas y de constituir un riesgo y un peligro para la sociedad, es, por el contrario, un factor que puede ayudar en gran medida a profundizar y consolidar las transformaciones estructurales que reclama la sociedad chilena.

Bibliografía

- Ajzenman, N., P. Domínguez y R. Undurraga (2021), “Inmigración, delincuencia y las erróneas percepciones sobre el delito”, Santiago, *CIPER Académico/Análisis*, 8 de mayo [en línea] <https://www.ciperchile.cl/2021/05/08/inmigracion-delincuencia-y-las-erroneas-percepciones-sobre-el-delito/>.
- Arabi, H. (2020), “El discurso xenófobo en el ámbito político y su impacto social”, *Entramado*, vol. 16, N° 1, enero-junio [en línea] <https://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.6085>.
- Barahona, P., J.P. González y E. Veres (2022), “Inmigración internacional en Chile: el caso de Venezuela”, *Rumbos TS*, año XVII, N° 27.
- BBC News Mundo (2021), “Chile: la marcha contra migrantes que terminó con la quema de pertenencias y carpas de extranjeros”, 26 de septiembre [en línea] <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58700359>.
- Borjas, G. J. (2021), “Immigration and economic growth”, *Prospects for Economic Growth in the United States*, J. W. Diamond, G. R. Zodrow (eds.), Cambridge University Press.
- Bracho, P. (2022), “Criminalidad y migración en Chile, una mirada desde los medios comunicacionales”, *Revista de la Universidad del Zulia*, 3a época, año 13, N° 38.
- Canales, A.I. (2022), “Evaluación cuantitativa de las contribuciones de las migraciones recientes al desarrollo sostenible: el caso de Chile”, *Sobre las contribuciones de la migración al desarrollo sostenible. Estudios en países seleccionados*, J. Martínez Pizarro y M. V. Cano Christiny (eds.), Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/195), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (2021), *El malestar con las migraciones. Perspectivas desde el Sur*, Barcelona, Anthropos Editorial.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2023), *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2023* (LC/PUB.2023/18-P/Rev.1), Santiago.
- Chilevisión (2024), “*Alto o fuego*: Rodolfo Carter plantea posibilidad de dispararle incluso a niños en la frontera”, 29 de enero [en línea] https://www.chvnoticias.cl/nacional/carter-plantea-posibilidad-disparar-ninos-frontera_20240129/.
- Ciriaco, A. y L. H. Vargas (2018), *Aporte al valor agregado de la población de origen extranjero en la República Dominicana*, Santo Domingo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Correa, K. (2022), “La operación del Tren de Aragua en Chile: ¿Por qué es tan peligrosa esta banda para el país?”, *EMOL Social Facts*, 2 de agosto.
- Delgado Wise, R. (2023), “La cuestión de la migración y el desarrollo de cara al siglo XXI: imperialismo y exportación de fuerza de trabajo”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación (REDC)*, vol. 50, N° 1.
- Díaz Franulic, C. (2017), “Migración internacional, envejecimiento poblacional y segunda transición demográfica, ¿hacia dónde va Chile?”, *Notas de Población*, vol. 44, N° 105.
- El Mercurio (2016), “Alcaldesa de Antofagasta e inmigración: “La población que está llegando está generando serios problemas”, 14 de diciembre [en línea] <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/12/14/835586/Alcaldesa-de-Antofagasta-e-inmigracion-La-poblacion-que-esta-llegando-esta-generando-serios-problemas.html>.
- Ferrajoli, L. (2019), “Políticas contra los migrantes y crisis de la civilidad jurídica”, *Revista Crítica Penal y Poder*, N° 18.
- INE/SNM (Instituto Nacional de Estadísticas/Servicio Nacional de Migraciones) (2023), *Informe de resultados de la estimación de personas extranjeras residentes en Chile*, Santiago [en línea] https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migracion-internacional/estimacion-poblacion-extranjera-en-chile-2018/estimacion-poblacion-extranjera-en-chile-2022-resultados.pdf?sfvrsn=869dce24_4.

- Martínez, J. (2005), “Magnitud y dinámica de la inmigración en Chile, según el Censo de 2002”, *Papeles de Población*, vol. 11, N° 44, abril-junio.
- Meganoticias (2021), “El “Tren de Aragua”: la peligrosa banda internacional de tráfico de migrantes que estaría operando en Chile”, 15 de octubre [en línea] <https://www.meganoticias.cl/nacional/355307-tren-de-aragua-banda-internacional-trafico-migrantes-chile-15-10-2021.html>.
- Naciones Unidas (2024), *World Population Prospects 2022*, Nueva York [en línea] <https://population.un.org/wpp/Download/Standard/MostUsed/>.
- (2022), *International Migrant Stock 2020*, Nueva York [en línea] <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>.
- Pávez, J. (2016), “*Racismo de clase y racismo de género: “mujer chilena”, “mestizo blanquecino” y “negra colombiana” en la ideología nacional chilena*”, *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, M. E. Tijoux (ed.), Santiago, Editorial Universitaria.
- Ponce Lara, C. (2023), “Trayectorias migrantes: dinámicas y subjetividades de migrantes colombianos y haitianos en la Región de Coquimbo, Chile”, *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*; vol. 21, N° 83 [en línea] <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496474553001>.
- Rivero-Cantillano, R. y J. Spijker (2015), “Del rejuvenecimiento al envejecimiento de la población ¿o viceversa? Chile en el contexto de América Latina, 1950-2050”, *Notas de Población*, vol. 42, N° 101 (LC/G.2651-P), julio-diciembre.
- Rojas, N. y C. Silva (2016), *La migración en Chile: breve reporte y caracterización*, Madrid, España, Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo, (OBIMID)/ Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, Universidad Pontificia Comillas.
- Rojas, N., N. Amode y J. Vásquez (2015), “Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión”, *Polis, Revista Latinoamericana*, vol. 14, N° 42 [en línea] <http://polis.revues.org/11341>.
- Romero, J.C. y otros (2020), “Predictores de prejuicio sutil y manifiesto en el norte de Chile”, *Revista de Investigación Psicológica*, N° 23.
- SJM (Servicio Jesuita a Migrantes) (2020), *Criminalidad, seguridad y migración. Un análisis en el Chile actual* (Informe N°4), Santiago [en línea] <https://www.migracionenchile.cl/publicaciones-2020/>.
- Smith, J. P. y B. Edmonston (1997), *The New Americans: Economic, Demographic, and Fiscal Effects of Immigration*, National Research Council.
- Stefoni, C. (2002), “Mujeres inmigrantes peruanas en Chile”, *Papeles de Población*, vol. 8, N° 33.
- Stefoni, C., C. Silva y S. Brito (2019), “Migración venezolana en Chile. La (de)esperanza de los jóvenes”, *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*, L. Gandini, F. Lozano Ascencio y V. Prieto, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Stefoni, C. y otros (2023), “Colchane: la construcción de una crisis humanitaria en la zona fronteriza del norte de Chile”, *Estudios Fronterizos*, vol. 24, N° e113.
- Tapia, M. (2012), “Frontera y migración en el norte de Chile a partir del análisis de los censos de población. Siglos XIX- XXI”, *Revista de Geografía Norte Grande*, vol. 53.
- Tijoux, M. E. (2016), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, Santiago, Editorial Universitaria.
- UCAB/UCV/USB (Universidad Católica Andrés Bello/Universidad Central de Venezuela/ Universidad Simón Bolívar) (2022), *Encuesta sobre Condiciones de Vida en Venezuela* (ENCOVI) [en línea] <https://www.proyectoencovi.com>.
- Valenzuela, P. y otros (2014), “Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile”, *Revista Antropologías del Sur*, N° 2, Santiago.

Anexo A1

Modelo de descomposición del producto interno bruto (PIB) según origen migratorio de la fuerza de trabajo

Las cuentas nacionales de los países no registran la composición del producto interno bruto (PIB) por origen étnico-migratorio de la población ocupada (ni por cualquier otro perfil sociodemográfico). Para subsanar esta laguna, es necesario aplicar modelos de descomposición del PIB; en el caso de este estudio, en función de la condición migratoria de la fuerza de trabajo ocupada.

Todo modelo de descomposición se basa en el uso de alguna forma de desagregación de la información que sea compatible con las dos variables fundamentales que deben analizarse (en este caso, el PIB y la fuerza de trabajo ocupada). Esta variable de desagregación corresponde en el presente análisis a la composición del PIB y de la fuerza de trabajo según sectores y ramas de actividad económica. De esta forma, si las categorías de desagregación del PIB y de la fuerza de trabajo por actividades económicas son compatibles, entonces es posible establecer un método de descomposición que permita estimar el PIB generado por cada categoría migratoria de la fuerza de trabajo.

El método de descomposición propuesto se basa en el siguiente modelo algebraico. Suponiendo que existen k categorías migratorias y n categorías de actividad económica, es necesario demostrar que el PIB generado por cada categoría migratoria de la fuerza de trabajo se puede estimar de la siguiente manera:

$$PIBL_j = \sum_{i=1}^n PMES_i * L_j S_i \quad (1)$$

Donde $PIBL_j$ es el PIB generado por la categoría migratoria j de la fuerza de trabajo, y j toma los valores de 1 a k ; $PMES_i$ es el producto medio por trabajador en el sector económico i , e i toma los valores de 1 a n , y $L_j S_i$ es el volumen de trabajadores de la categoría migratoria j ocupados en el sector de actividad i .

Esta ecuación expresa algebraicamente la tesis de que el PIB generado por cada categoría migratoria se puede estimar como la sumatoria de los productos medios del trabajo en cada sector, multiplicada por el volumen de trabajadores de dicha categoría migratoria ocupados en los respectivos sectores de actividad económica.

A continuación, se presenta el desarrollo matemático que permite demostrar la validez lógica de este modelo algebraico. Se parte de las siguientes dos identidades lógicas:

- i) El PIB nacional equivale a la suma de los PIB generados por cada componente de la fuerza de trabajo; en este caso, por cada categoría migratoria (inmigrantes o nativos).
- ii) El PIB nacional equivale a la suma de los PIB de todos los sectores de actividad económica que componen la economía y la fuerza de trabajo.

Algebraicamente, estas dos identidades pueden expresarse en las siguientes dos ecuaciones:

$$PIB = \sum_{j=1}^k PIBL_j \quad (2)$$

$$PIB = \sum_{i=1}^n PIBS_i \quad (3)$$

Donde L_j corresponde a la fuerza de trabajo de categoría migratoria j , S_i corresponde al sector de actividad i y $PIBS_i$ corresponde al PIB del sector de actividad i .

El objetivo es encontrar un método de estimación del $PIBL_j$, esto es, del PIB generado por cada componente migratorio de la fuerza de trabajo. En este caso, la ecuación (1) es un algoritmo que parece cumplir cabalmente este propósito. La cuestión radica, entonces, en demostrar su validez lógica y matemática. Para ello, se parte de la segunda identidad —la ecuación (3)—, que se sabe que es lógica y empíricamente verdadera.

Retomando la ecuación (3), puede aplicarse la siguiente operación aritmética:

$$PIB = \sum (PIBS_i * LS_i / LS_i) \quad (4)$$

Donde LS_i corresponde al volumen total de trabajadores ocupados en el sector de actividad i , es decir, a los trabajadores de todas las categorías migratorias.

En realidad, solo se multiplica por 1 ($LS_i/LS_i = 1$), por lo que la igualdad no se modifica. Reordenando la ecuación, queda:

$$PIB = \sum_{i=1}^n (PIBS_i / LS_i) * LS_i \quad (5)$$

Sin embargo, el producto medio por trabajador en el sector de actividad i ($PMES_i$) se expresa de la siguiente forma:

$$PMES_i = PIBS_i / LS_i \quad (6)$$

Al sustituir la expresión que figura en la ecuación (5) por $PMES_i$ —de la ecuación (6)—, queda:

$$PIB = \sum_{i=1}^n PMES_i * LS_i \quad (7)$$

Por otro lado, el total de trabajadores ocupados en el sector de actividad i (LS_i) corresponde a la suma de los trabajadores ocupados en ese sector de actividad pertenecientes a cada categoría migratoria. Esto se puede expresar de la siguiente manera:

$$LS_i = \sum_{j=1}^k L_j S_i \quad (8)$$

Donde j son las categorías migratorias de la fuerza de trabajo (inmigrantes o nativos) y $L_j S_i$ corresponde a los trabajadores de la categoría migratoria j empleados en el sector de actividad i .

Al sustituir, en la ecuación (7), L_i por la expresión que figura en la ecuación (8), queda entonces lo siguiente:

$$PIB = \sum_{i=1}^n \left[PMES_i * \sum_{j=1}^k (L_j S_i) \right] \tag{9}$$

O lo que es lo mismo:

$$PIB = \sum_{i=1}^n (PMES_i * L_1 S_i + PMES_i * L_2 S_i + \dots + PMES_i * L_k S_i) \tag{10}$$

Si se descompone aún más la formulación:

$$\begin{aligned} PIB = & PMES_1 * L_1 S_1 + PMES_1 * L_2 S_1 + PMES_1 * L_3 S_1 + \dots + PMES_1 * L_k S_1 \\ & + PMES_2 * L_1 S_2 + PMES_2 * L_2 S_2 + PMES_2 * L_3 S_2 + \dots + PMES_2 * L_k S_2 \dots \\ & + PMES_n * L_1 S_n + PMES_n * L_2 S_n + PMES_n * L_3 S_n + \dots + PMES_n * L_k S_n \end{aligned} \tag{11}$$

Al reagrupar esta suma y ordenarla por categoría migratoria y no por sectores, queda:

$$\begin{aligned} PIB = & PMES_1 * L_1 S_1 + PMES_2 * L_1 S_2 + PMES_3 * L_1 S_3 \dots + PMES_n * L_1 S_n \\ & + PMES_1 * L_2 S_1 + PMES_2 * L_2 S_2 + PMES_3 * L_2 S_3 \dots + PMES_n * L_2 S_n \dots \\ & + PMES_1 * L_k S_1 + PMES_2 * L_k S_2 + PMES_3 * L_k S_3 \dots + PMES_n * L_k S_n \end{aligned} \tag{12}$$

Como puede observarse, cada fila de la sumatoria de la ecuación (12) corresponde en realidad al PIB generado por cada categoría migratoria de la fuerza de trabajo ocupada, denominada $PIBL_j$, y se puede expresar sintéticamente mediante las siguientes ecuaciones:

$$PIBL_1 = PMES_1 * L_1 S_1 + PMES_2 * L_1 S_2 + \dots + PMES_n * L_1 S_n \tag{13}$$

$$PIBL_2 = PMES_1 * L_2 S_1 + PMES_2 * L_2 S_2 + \dots + PMES_n * L_2 S_n \tag{14}$$

Se realiza el mismo procedimiento hasta la categoría k :

$$PIBL_k = PMES_1 * L_k S_1 + PMES_2 * L_k S_2 + \dots + PMES_n * L_k S_n \tag{15}$$

En términos formales, estas ecuaciones (1 a k) pueden expresarse en el siguiente algoritmo, que no es sino la ecuación (1) con la que se inició este ejercicio, y que pretendía demostrarse matemáticamente.

$$PIBL_j = \sum_{i=1}^n PMES_i * L_j S_i \tag{16}$$

Donde i representa cada sector de actividad y j representa cada categoría migratoria.

Asimismo, esta última ecuación permite reconstruir la primera igualdad de la cual se partió —la ecuación (2)—, esto es, que el PIB nacional es igual a la suma del PIB generado por cada categoría migratoria

$$PIB = \sum_{j=1}^k PIBL_j$$

$$PIB = PIBL_1 + PIBL_2 + PIBL_3 + \dots + PIBL_k \tag{17}$$

Con esto se vuelve a la ecuación inicial, con lo que se demuestra el principio lógico subyacente al método de descomposición del PIB según el origen migratorio de la fuerza de trabajo ocupada.

